

Los empleadores en la lucha contra el trabajo infantil

El trabajo infantil perpetua la pobreza. Los niños trabajadores se ven forzados a renunciar a la educación, con lo que inevitablemente pasarán a ser unos adultos sin cualificación, obligados a realizar trabajos poco remunerados. Además de los costos humanos que entraña este ciclo, los empleadores son cada vez más conscientes del impacto negativo que tiene a largo plazo en el desarrollo económico. Como consecuencia, en África, Asia, Europa y América Latina los empleadores y sus organizaciones han unido sus fuerzas al Programa Internacional de la OIT para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) para luchar contra este problema.



OIT/ J. M. Derrien

La Cámara de Comercio e Industria Sialkot, en Pakistán, es signataria de un acuerdo que garantiza el compromiso de todo un sector industrial - el de la fabricación de pelotas de fútbol - para eliminar por etapas el trabajo infantil. Los fabricantes colaboran con el IPEC en la identificación y la vigilancia del trabajo infantil en ese sector. A los coseedores menores de 14 años se los libra del trabajo en las fábricas y se ofrece el lugar que dejan vacío a un miembro cualificado de su familia. El proyecto del Programa de Protección Social brinda al niño diversas alternativas, incluida la educación no oficial. En el primer año del proyecto se beneficiaron unos 5.000 niños y sus familias. El proyecto sigue el modelo del programa que se desarrolla en Bangladesh en el sector de la confección del que la Asociación de Fabricantes de prendas de vestir de Bangladesh, es un asociado.

En Kenya, la Federación de Empleadores de Kenya (FKE) colabora con el Gobierno, los sindicatos, las ONG y otras partes interesadas en la lucha contra el trabajo infantil. La FKE empezó estableciendo unas directrices sobre el trabajo infantil para los empleadores, que se difundieron por medio de talleres regionales. La FKE presta igualmente asistencia a las empresas en la formulación de políticas en materia de trabajo infantil, así como apoyo y asesoramiento técnico para la aplicación de esas políticas. También ha establecido una unidad de trabajo infantil y en su boletín trimestral ha incluido una columna sobre el trabajo infantil para asegurar una atención continua del problema.

La Confederación Turca de Asociaciones de Empleadores (TISK) participa activamente en la prevención del trabajo infantil en la industria metalúrgica. En una encuesta realizada por inspectores

de trabajo, se puso de manifiesto que la metalurgia entraña riesgos particularmente elevados para los niños. La TISK participa en actividades destinadas a aumentar la sensibilización en materia de trabajo infantil (en mil pequeñas empresas de Istanbul) y anima a los empleadores a inscribir a los niños en programas de aprendizaje organizados, por el Ministerio de Educación. Se celebran asimismo seminarios sobre las formas de mejorar las condiciones laborales, como el control de los gases peligrosos, la mejoración de la ventilación en los lugares de trabajo y la modificación de las condiciones ergonómicas. Se ha establecido una Unidad de Trabajo Infantil para ampliar y apoyar el esfuerzo contra el trabajo infantil.

En América Latina, los empleadores también participan activamente en la lucha contra el trabajo infantil. En Bolivia, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) ha creado la Fundación Nacional para la Capacitación y el Desarrollo de Aptitudes Profesionales, cuyo objetivo es mejorar las calificaciones profesionales de los adolescentes. La Fundación ha reclutado a 430 jóvenes de ambos sexos en las calles de Santa Cruz, éstos reciben formación en mecánica, en bordado y costura, en electrónica básica y en la construcción artesanal de juguetes. El proyecto ha resultado un éxito, con una tasa de abandono de tan sólo el 4%. En 1998, la CEPB organizó la primera reunión iberoamericana de empleadores sobre el trabajo infantil, en que las organizaciones de empleadores firmaron una declaración prometiendo su apoyo a los esfuerzos para erradicar el trabajo infantil. En el Brasil, a través de la Fundación Abrinq, asociada al IPEC, los empleadores han firmado el compromiso de eliminar el trabajo infantil en las cadenas de producción del sector del carbón, de los cítricos y de las prendas deportivas.

Los trabajadores en la lucha contra el trabajo infantil

Los sindicatos están bien situados para resolver el problema del trabajo infantil. Pueden vigilar las condiciones laborales infantiles y denunciar los abusos laborales contra los niños. Su posición les permite informar a muchos trabajadores adultos la importancia que tiene ofrecer educación a sus hijos, protegerlos contra los peligros del trabajo y librarlos de su acceso precoz al mundo laboral. Como uno de los principales grupos de presión, los sindicatos cumplen una función importante, no solamente en las negociaciones colectivas en el lugar de trabajo, sino también en la movilización del apoyo para eliminar el trabajo infantil y en la promoción del cambio de política a todos los niveles.

En la lucha contra el trabajo infantil es importante que una gran diversidad de personas e instituciones estén sensibilizadas acerca de la magnitud del problema. Con el apoyo del Programa Internacional de la OIT para la Erradicación del Trabajo Infantil, los sindicatos han utilizado una gran cantidad de estrategias para incrementar la sensibilización sobre el problema del trabajo infantil. En el Brasil, por ejemplo, la Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas (CONTAG) lanzó una importante campaña que incluía la distribución de folletos, la difusión de programas de radio, la publicación de algunos artículos en los periódicos y un seminario nacional consagrados al trabajo infantil. La campaña consiguió crear un vivo debate sobre cuestiones relacionadas al trabajo infantil que sirvió de catalizador para una acción concreta orientada a este tema.

Los sindicatos también están en una situación propicia para movilizar a otros actores en la lucha contra el trabajo infantil. Por lo general, las iniciativas locales para ayudar a los niños a volver a la escuela o

para librarlos de los trabajos peligrosos se han llevado a cabo, conjuntamente por un sindicato y por otros miembros de la comunidad. Por ejemplo, el Instituto de los Trabajadores de las Plantaciones Agrícolas y Rurales (IPRAW), fundado por una empresa afiliada a Hind Mazdoor Sabha (HMS), reúne a sindicatos, empleadores y gobierno en la lucha contra el trabajo infantil. El Instituto ha logrado algunos resultados destacados, incluida la ayuda para dar educación a unos 2.000 niños trabajadores en el sector de las plantaciones.

El IPEC también ha prestado apoyo a diversas iniciativas sindicales que han tratado directamente la situación de los niños trabajadores. Una de esas iniciativas es el programa dirigido por el Sindicato de Trabajadores de la Conservación, de la Hostelería, del Servicio Doméstico y de Trabajos Afines (CHODAWU) en Tanzania. Además de participar en programas preventivos con familias de zonas rurales donde las niñas corren el riesgo de ser reclutadas para el servicio doméstico, el mencionado sindicato proporciona créditos en pequeña escala a esas familias pobres y libra a los niños del trabajo, colocándolos luego en la escuela. Otro programa, dirigido por el Sindicato de Trabajadores del Metal de Bangladesh, Jatiya Sramik League, ha retirado activamente a los niños del trabajo peligroso y les ha proporcionado una beca para poder costearse una educación no oficial.

Los sindicatos han tenido un papel activo en la formulación de políticas y en las negociaciones colectivas. Por ejemplo, la presión de los afiliados de la Confederación de Sindicatos Turcos contribuyó a la decisión del Gobierno de ese país de aumentar la educación obligatoria hasta los ocho años de edad y hasta los 19 años para la formación de aprendizaje. En Kenya, los afiliados de la Organización Central de Sindicatos incluyen el trabajo infantil en sus programas durante la negociación colectiva de acuerdos, mientras que el Sindicato Tanzano de Trabajadores Agrícolas y de

las Plantaciones ha conseguido incorporar en la negociación colectiva una cláusula que prohíbe explícitamente el trabajo infantil en la agricultura. Los sindicatos no solamente trabajan activamente en los países con tasas elevadas de trabajo infantil para la eliminación de ese problema. En Italia, el movimiento sindical nacional se unió a las organizaciones de empleadores y de otra índole en una campaña que recaudó US\$ 1,66 millones para actividades destinadas a luchar contra el trabajo infantil en Bangladesh, Nepal y el Pakistán.

G. Palazzo

